

# GRAFITOS CERÁMICOS GRIEGOS Y PÚNICOS EN LA HISPANIA PRERROMANA <sup>1</sup>

POR

JAVIER DE HOZ  
Universidad Complutense  
(Madrid)

PALABRAS CLAVE: Epigrafía, grafitos, fenicio, griego, cerámica, historia económica.

KEY WORDS: Epigraphy, graffiti, Phoenician, Greek, pottery, economic history.

## RESUMEN

Tras algunas consideraciones sobre los grafitos en general y en la Hispania prerromana en particular (§ 1), se estudian los grafitos fenicios de propietario (§ 2), los griegos del sur y del este de Hispania (§§ 3 y 4), los grafitos comerciales fenicios (§ 5) y los griegos del mismo tipo (§ 6). En conclusión, se comenta la información histórica que se puede deducir de los grafitos con atención particular a la historia económica.

## SUMMARY

After some generalities about graffiti at large and in Pre-Roman Hispania in particular (§ 1), the following categories are studied: Phoenician owners graffiti (§ 2), Greek owners graffiti (§§ 3 and 4), Phoenician merchants graffiti (§ 5), Greek merchants graffiti (§ 6). Finally there are some comments on the historical use of graffiti with the emphasis on economic history.

1. El que los grafitos cerámicos sean un fenómeno banal del que son conscientes todos los estudiosos del mundo antiguo no significa que exista siempre una imagen clara de lo que la epigrafía cerámica implica en una determinada cultura antigua; menos aún cuando esa epigrafía se expresa en varias lenguas que corresponden a disciplinas filológicas diferentes. Obviamente nadie está en condiciones de controlar los distintos conocimientos necesarios para afrontar el problema en su conjunto, pero sin embargo merece la pena intentarlo, por muchas deficiencias que vaya a tener el resultado, ya que las

distintas cuestiones implicadas no son compartimentos estancos, sino que en la Antigüedad formaban un conjunto de mutuas relaciones. Esa es la justificación de estas líneas, sin duda prematuras, que pretenden dar un cuadro general de cómo y por qué una parte de los habitantes, o visitantes, de la Hispania antigua se vieron llevados a utilizar la cerámica como soporte de alguna clase de texto.

En realidad este estudio debería ocuparse también de los grafitos meridionales e ibéricos, pero por razones de espacio me veo obligado a prescindir de ellos; en todo caso en este tema en concreto hay aspectos de la epigrafía indígena que no pueden entenderse sino después de haber sido abordados desde la óptica «colonial»<sup>2</sup>. Nos ocuparemos por lo tanto sólo de fenicios<sup>3</sup> y griegos<sup>4</sup>; una segunda limitación estriba en que me ocuparé sólo de los tipos más comunes de grafito y prescindiré de

<sup>2</sup> En todo caso será necesario referirse en ocasiones a MLH II (sur de Francia) y III (Península Ibérica) de acuerdo con el sistema habitual, letra regional (B reenvía al toma II) y números de yacimiento y de inscripción.

<sup>3</sup> Gran parte de las inscripciones fenicias aparecidas en la Península Ibérica han sido publicadas por Solá Solé, que introdujo un sistema de referencia —Hispania y n.º de orden— continuado a través de diversas publicaciones y recogido por otros investigadores, por lo que parece conveniente utilizarlo mientras no se publique un corpus adecuado. Hispania 1-14 están recogidas con las referencias anteriores por M. G. (Guzzo) Amadasi en 1967: *Le iscrizioni*, p.137ss. Hispania 15-21 con las referencias anteriores, y con estudios complementarios de algunas de las inscripciones comprendidas en Hispania 1-14, pueden verse en Solá Solé: 1976: «A propósito». Posteriormente, al publicar W. Röllig los grafitos de Morro de Mezquitilla (1983:»Phönizische Gefässinschriften»), los numeró como Hispania 22-6. Un repertorio de la epigrafía fenicia de la Península con referencias bibliográficas y con ilustración de bastantes piezas, aunque no crítico: Fuentes: 1986: *Corpus*, anticipado con algunas discrepancias en la numeración en 1986: «Corpus» (citado aquí con la numeración del libro de 1986: *Corpus* y n.º). Una visión general de las inscripciones más antiguas en Amadasi Guzzo, M. G.: 1994: «Appunti». Posteriormente han aparecido nuevos grafitos de los que los más significativos son los del Castillo de Doña Blanca; presentación general en Cunchillos, J. L.: 1994: «Las inscripciones».

<sup>4</sup> En general, de Hoz: 1995: «Ensayo», 152-6. Los textos en EGH y Rodríguez Somolinos, H.: 1998: «Inscriptions». Sobre los grafitos comerciales vid. también de Hoz: 1987: «La epigrafía»; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 450-2.

<sup>1</sup> Este trabajo se ha redactado dentro del proyecto financiado por el Ministerio de la Ciencia BFF2000-0692-C02-01; sus datos y conclusiones están básicamente entresacados de mi *Historia lingüística de la Península Ibérica y el sur de Francia en la Antigüedad* de próxima publicación, donde pueden verse más detalles. Sobre los grafitos en general, de Hoz: 1992: «Graffiti», DCP, 195-6.

grafitos relacionados con funciones especiales del recipiente, banquete, usos funerarios más allá de la mera deposición, o culto; tampoco me ocuparé de una categoría por muchos motivos relacionada con los grafitos, la de las inscripciones pintadas sobre cerámica, ni del aprovechamiento secundario de fragmentos cerámicos como material de escritura, es decir óstraca, de los que existen testimonios tanto en griego como en fenicio. En cuanto a la cronología, las mismas limitaciones de espacio me obligan a dejar de lado los nuevos desarrollos que se producen a partir de la llegada de los romanos, y que no implican simplemente la aparición de grafitos en latín sino también nuevas variantes en tipos ya conocidos y en general un incremento de las inscripciones cerámicas relacionadas con la fabricación y comercialización de los recipientes. Muy ligadas a este aspecto están los epígrafes impresos o sellos, conocidos ya antes pero que en esta época adquieren un gran desarrollo, y que también quedarán fuera de esta exposición.

Básicamente me voy a centrar en dos tipos de grafito cerámico, los de propiedad y los mercantiles, ambos frecuentes y en sí muy modestos epigráficamente, que a menudo se pueden confundir y sin embargo ocupan una posición muy distinta en la historia de la escritura. Aunque es frecuente que los más antiguos testimonios que tenemos de una escritura estén en soporte cerámico, eso no implica que los grafitos constituyan una forma particularmente temprana de expresión escrita. La escritura nace y se desarrolla por razones de peso que justifican el esfuerzo social que se invierte en su transmisión, y no es desde luego para dejar constancia del propio nombre o para grabar una inscripción jocosa sobre un vaso para lo que se aprende a escribir. Cuando aparecen los grafitos cerámicos una cultura ha dado ya pasos firmes en el camino de la alfabetización y está experimentando con usos nuevos, no necesariamente muy prácticos, que presuponen el desarrollo previo de formas escritas más utilitarias. Las inscripciones sobre soportes cerámicos se dirigen entonces a circunstancias de utilidad sentida secundariamente o de carácter más bien simbólico que utilitario. En la Hispania antigua, como antes en Grecia, vamos a encontrarnos con un conjunto de posibilidades diversas, en general observables primero en la epigrafía colonial de fenicios y griegos, aunque en algún caso los iberos parecen haber sido innovadores.

Si atendemos a la función de las inscripciones cerámicas, el tipo más común y «pervasivo» es la inscripción de propiedad; otros tipos que nos proporcionan más información, epígrafes de don y vo-

tivos que nos llevan a la vida social o religiosa de las poblaciones antiguas, inscripciones de artífice de interés para la historia del arte y la producción artesana quedarán fuera de este estudio por las razones ya dichas. Todos estos tipos tienen en común una cierta carga simbólica y un valor utilitario que va de relativamente alto en el caso de los grafitos de propiedad a nulo, pero incluso en los grafitos de propiedad el deseo de autoafirmación, el exhibicionismo de la capacidad de escribir y otros factores no directamente utilitarios han podido jugar tanto o más papel que la conveniencia de asegurar la identificación de una propiedad. No ocurre así con la otra categoría de grafitos de los que, dada su frecuencia comparable con la de las inscripciones de propiedad, nos vamos a ocupar, es decir los grafitos de carácter industrial o comercial. En este caso más que de una utilización secundaria de la escritura se trata de una vuelta a sus orígenes básicamente económicos, incluso enlazando con una tradición de grafitos anepígrafos que es anterior a la escritura, aunque hay que reconocer que también la indicación de la propiedad jugó un papel en los orígenes. Antes de la escritura existieron por lo tanto las marcas anepígrafas, pero también es habitual hablar de marcas cuando un grafito grafemático es tan escueto que no puede ser considerado un texto<sup>5</sup>; en lo que sigue utilizaré el término en los dos sentidos, que normalmente quedan perfectamente claros por su contexto; nos ocuparemos por lo tanto de inscripciones económicas, que pueden ser meras marcas, marcas grafemáticas o inscripciones, y de inscripciones y marcas de propiedad.

Ambos tipos proporcionan importante información directa e indirecta, pero su aprovechamiento depende básicamente de la posibilidad de disponer los datos en series y en poder establecer comparaciones entre series de regiones distintas, por lo que de momento, a falta de información adecuada sobre distintas épocas y distintas regiones del Mediterráneo, las conclusiones que se pueden obtener son limitadas. A esa limitación contribuye el que a menudo los datos publicados son parciales, o no son lo bastante precisos desde el punto de vista epigráfico, o prescinden de información arqueológica significativa como la situación del epígrafe en el soporte o el tipo de recipiente que recibe el epígrafe.

<sup>5</sup> La distinción entre inscripción y marca no es absoluta; desde el momento en que en las marcas se utilizaban grafemas no hay un punto exacto en el que se sitúe la transición de uno a otro tipo. Convencionalmente considero marcas todos los grafitos monoliteros e inscripciones todos los triliteros; cuando se trata de dos signos la cuestión es discutible.

Las inscripciones de propiedad no siempre se dejan distinguir con claridad de las marcas comerciales; un propietario puede considerar suficiente el marcar sus pertenencias con un par de signos, abreviatura de su nombre, o incluso con un signo no grafemático adoptado convencionalmente, en cuyo caso el grafito en sí será difícilmente distinguible de una marca comercial o de fábrica. Aún así la cronología o las características materiales de la inscripción y del soporte pueden en muchos casos permitirnos una estimación razonable. En principio podemos considerar que un epígrafe, incluso un nombre de persona (en lo que sigue NP, plural NNP) completo es una marca comercial o de producción cuando el soporte es un ánfora u otro tipo de gran contenedor, e inversamente podemos pensar que en un vaso de uso cotidiano un epígrafe sobre la pared exterior o en el interior debe ser un grafito de propiedad aunque esté constituido sólo por uno o dos grafemas; por supuesto es una regla convencional, útil para ordenar el material, pero que no excluye en absoluto el error, pero en todo caso éste no debe ser estadísticamente muy importante. Más problemáticos son los grafitos breves bajo el pie de recipientes de uso diario; en este caso tenemos ejemplos prácticamente seguros de inscripciones de propiedad y de marcas comerciales. Casi siempre se piensa que se trata de grafitos de propiedad cuando no aparecen numerales u otras indicaciones precisas, como un nombre de recipiente, y de hecho no es seguro en qué momento aparecieron las más antiguas marcas comerciales en ese tipo de recipientes, que tenemos aseguradas por primera vez en Grecia. Sin embargo es probable que desde los comienzos, los fenicios, a los que dentro de lo que hoy sabemos de la protohistoria de la Península Ibérica cabe atribuir los primeros usos de la escritura en ella, hayan podido usar marcas comerciales en la cerámica. Un indicio a favor del carácter, si no comercial al menos relacionado con la producción del recipiente, es la incisión previa a la cochura, pero éste es un dato que a menudo falta en las publicaciones, y en casos no es fácil de determinar.

2. En fecha temprana y en el territorio en el que se sitúan los asentamientos fenicios o en sus alrededores <sup>6</sup>, tenemos grafitos de Toscanos (Hispania 16 = Corpus 09.05, y varias marcas) <sup>7</sup>, de Morro de Mezquitilla (Hispania 22 y 24-6 = Corpus 09.09,

<sup>6</sup> Amadasi Guzzo, M<sup>a</sup>. G.: 1994: «Appunti», 200-3.

<sup>7</sup> Hispania 17 de Toscanos (Corpus 09.06) es en realidad la inscripción griega más abajo mencionada. Las marcas monolíteras de Toscanos en Solá Solé: 1968: «Textos». Sí es fenicia la inscripción a la que Solá Solé dio posteriormente la referencia Hispania 17.

09.14, 09.20 y 09.21, más otras tres inscripciones y cuatro marcas) <sup>8</sup>, tal vez de la necrópolis Laurita (Hispania 20 = Corpus 06.03, pero por error el dibujo figura como 06.02), de la Peña Negra de Crevillente (Fig. 1; Corpus 01.06) <sup>9</sup>, de La Fonteta <sup>10</sup>, y la cuarentena de inscripciones del Castillo de Doña Blanca <sup>11</sup>, la mayor parte de ellas formadas por una o dos letras pero algunas conteniendo NNP completos, y grabadas mayoritariamente en platos de engobe rojo <sup>12</sup>. Tal vez habría que añadir algunos grafitos de Medellín, en particular Almagro-Gorbea, M.: 1977: *El Bronce Final*, fig. 95, 994-1040 <sup>13</sup>, y de El Carambolo <sup>14</sup>, no adscribibles con certeza a una escritura en concreto <sup>15</sup>.

Casi todos los grafitos indiscutiblemente fenicios son con seguridad o pueden ser NNP de propietarios, y proceden de establecimientos fenicios excepto en el caso de Crevillente, en el que se trata de un asentamiento indígena afectado por la influencia fenicia y con relaciones comerciales bastante intensas

<sup>8</sup> Röllig: 1983: «Phönizische Gefässinschriften».

<sup>9</sup> Pero a la bibliografía citada por Fuentes, que ha inducido a error a la A., se debe preferir de Hoz en González Prats: 1982: *La Peña*, 363-4 y 384-5.

<sup>10</sup> Elayi, J., González Prats, A. & Ruiz Segura, E.: 1998: «Une lampe».

<sup>11</sup> Pero al parecer son numerosas las que estarían formadas sólo por la letra *t*, que cuando está aislada es difícil de distinguir de la universal marca no grafemática en forma de cruz.

<sup>12</sup> En general Cunchillos, J. L.: 1994: «Las inscripciones», y la publicación de algunos epígrafes: Cunchillos, J. L.: 1991: «Las inscripciones (II)»; 1991: «Las inscripciones (III)»; 1992: «Inscripciones (IV)»; 1993: «Inscripciones (V)».

<sup>13</sup> MLH IV, p. 103; Mederos, A. & Ruiz Cabrero, L.: 2001: «Los inicios», 107-8.

<sup>14</sup> Los grafitos del Carambolo, no son sólo escasos —seis— sino de dudoso carácter escriturario con la excepción de una única letra que tanto puede ser fenicia como hispánica (de Hoz, J.: 1976: «La epigrafía» n.º 10), y que está grabada sobre un plato de barniz rojo procedente del llamado Carambolo Bajo, es decir del poblado que se inicia hacia el 700 a. C. En realidad otros yacimientos presentan una situación similar, con algunas marcas cerámicas, posible letra aislada en algún caso, a las que apenas se ha prestado atención cuando no van acompañadas de alguna inequívoca inscripción hallada en el mismo ambiente.

<sup>15</sup> Si las conclusiones de Mederos, A. & Ruiz Cabrero, L.: 2001: «Los inicios», fuesen correctas habría que aumentar los grafitos fenicios con un buen número de marcas y con algunos de los grafitos paleohispánicos más arcaicos (de Hoz, J.: 1976: «La epigrafía»), pero creo que los AA. se han visto arrastrados, en su decisión de encontrar testimonios fenicios, por el carácter necesariamente fragmentario e impreciso del material, y no han tenido en cuenta la cronología de algunas de las variantes fenicias propuestas; por ej. el signo que en escritura paleohispánica es <ko>, pero que como mera marca es frecuentísimo y universal, sólo puede corresponder a fenicio <q> siglos más tarde de la fecha de los grafitos en cuestión. Ya Solá-Solé, J. M.: 1956: «Miscelánea», 336-9 y tab.1, que pretendió derivar el signo paleohispánico del fenicio, cayó en el mismo error.

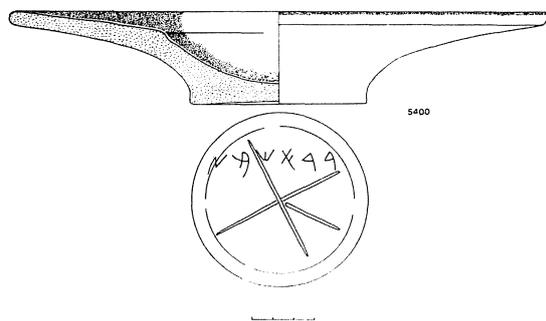


Fig. 1. Grafito fenicio en la base del plato de barniz rojo 5.400 de la Peña Negra de Crevillente (A) (bd'šmn) (Dibujo de González Prats, A.: 1986: «Las importaciones», p. 289).

con los propios fenicios. Es significativo que el grafito de Crevillente esté grabado sobre un recipiente que, aunque pertenece a un tipo claramente fenicio puesto que se trata de un plato de barniz rojo, ha sido fabricado a juzgar por la pasta en el lugar mismo del hallazgo<sup>16</sup>. Se atestigua así la presencia no meramente ocasional de fenicios en un establecimiento indígena, y si bien es cierto que el grafito parece corresponder al s. VII, nada se opone a que el fenómeno se diese ya en fechas anteriores.

En cuanto a los grafitos muy breves y las meras marcas, se plantea la duda de si son indicaciones de propiedad o comerciales, pero se trata de un tema muy poco estudiado en la epigrafía fenicia y los datos no permiten tomar una decisión. No tendremos la seguridad de estar ante auténticas marcas comerciales sino en casos como el del pecio del Sec (§§ 8 y 9). En todo caso no se advierten grandes diferencias entre los soportes en que aparecen inscripciones y marcas; en general se trata de platos y secundariamente jarras o cuencos de cerámica fenicia de engobe rojo o grises, es decir recipientes de uso personal, pero también como luego veremos, ánforas<sup>17</sup>; si acaso, y es algo que hay que confirmar, las marcas mostrarían una tendencia a aparecer en el pie y cerca del pie, posición que las inscripciones, a diferencia de las griegas e ibéricas, rehuyen, pero marcas e inscripciones aparecen indistintamente en ánforas y recipientes de uso personal, y de hecho la única inscripción relativamente formal, ya que contiene un patronímico (Guadalhorce, Hispania 17), está sobre un ánfora.

Cronológicamente las inscripciones que hasta aquí hemos considerado se encuadran entre los si-

<sup>16</sup> González Prats: 1983: *Estudio arqueológico*, 231.

<sup>17</sup> Esta distribución aparece confirmada en el abundante corpus de Doña Blanca: Cunchillos, J. L.: 1994: «Las inscripciones», 209.

glos VIII y VI, pudiendo remontar al VIII algunas de las de Morro de Mezquitilla, de Doña Blanca y la de Toscanos, y descender al VI la de Guadalhorce, mientras las restantes serían del VII<sup>18</sup>.

Por otra parte dentro de su humildad los grafitos fenicios aportan algunos datos de interés mayor, como ha indicado M. G. Amadasi<sup>19</sup>; en conjunto constituyen un buen paralelo al conjunto de grafitos fenicios del islote atlántico de Mogador<sup>20</sup>, que pertenecerían a la misma tradición en fechas ligeramente más bajas. Ahora bien la comparación con Mogador hace aparecer ciertos aspectos de la epigrafía cerámica fenicia de época tartesia, en particular su función y volumen. El editor de los grafitos de Mogador, partiendo de la idea de que éstos se encuentran esencialmente sobre jarras y ánforas, ha planteado una hipótesis según la cual Mogador era una factoría comercial, de lo que no hay motivos para disentir, y los grafitos jugaban un papel en el control que los digamos representantes comerciales ejercían sobre las mercancías. En realidad si partimos, en el contexto de la historia penosa de la investigación de la isla, de los únicos grafitos arqueológicamente valorables<sup>21</sup>, éstos están básicamente sobre platos y ánforas, y coinciden básicamente con los del sur de Hispania. No es imposible ni improbable que en una cierta medida, especialmente en lo que se refiere a las ánforas, los grafitos hayan jugado un papel en la administración comercial, pero en gran parte no deben ser sino inscripciones de propietario en un mundo en que la escritura no sería por supuesto muy común, pero sí posesión de una minoría amplia. Tanto Morro de Mezquitilla como Doña Blanca apuntan en esa dirección. El número proporcionalmente muy alto de grafitos en Mogador podría explicarse por las condiciones de ocupación temporal y en grupo, como se ha supuesto<sup>22</sup>, que aumentaba los riesgos de confusión entre propiedades personales, de la misma forma que puede ocurrir con los grafitos de una tripulación<sup>23</sup>, pero no hay que descartar el uso de marcas en relación con el comercio,

<sup>18</sup> Amadasi Guzzo, M<sup>a</sup>. G.: 1994: «Appunti», 200-3; Cunchillos, J. L.: 1994: «Las inscripciones», 209, 213 y 216; un texto particularmente arcaico: Cunchillos, J. L.: 1991: «Las inscripciones (III)», 179.

<sup>19</sup> Amadasi Guzzo, M<sup>a</sup>. G.: 1994: «Appunti», 203.

<sup>20</sup> Février, J.: 1966: *Inscriptions*, 109-23, a completar con las referencias de Amadasi, M<sup>a</sup>. G.: 1992: «Notes», y con Ruiz Cabrero, L. A. & López Pardo, F.: 1996: «Cerámicas», 160-70.

<sup>21</sup> Jodin, A.: 1966: *Mogador*, 177-86, en particular 185, y Ruiz Cabrero, L. A. & López Pardo, F.: 1996: «Cerámicas», 173-6.

<sup>22</sup> Ruiz Cabrero, L. A. & López Pardo, F.: 1996: «Cerámicas», 177-9.

<sup>23</sup> Vid. por ej. las observaciones de M. Bats en *Grecs et ibères*: 1987, 142.



Fig. 2a y b. Grafitos griegos (ΙΔΔΔΔΙΙ = 42?, ΔΔΔ = 30) y fenicio (qbr'qtn') de Torre Uchea (Hellín, AB). (Fotografía que agradezco a Rubí Sanz y al Museo de Albacete; dibujo del autor sobre calco propio).

por ejemplo indicar la propiedad de una partida en el recipiente más visible.

Podemos situar convencionalmente la transición de lo fenicio a lo púnico a mediados del s. VI<sup>24</sup>, un cambio cultural de importancia mayor que tiene su reflejo si no en los tipos de epígrafe, aunque si no nos limitásemos a la cerámica algo habría que decir desde este punto de vista, sí en la paleografía que ya tiene su propia vida en occidente y va a recibir sus estímulos de la evolución que se produce en Cartago<sup>25</sup>, sumándose así a los diversos aspectos que caracterizan lo púnico y que no son sino las formas que toma la cultura fenicia de occidente cuando recibe estímulos más de Cartago que de oriente.

La epigrafía cerámica en este momento se restringe en el sur a Doña Blanca<sup>26</sup> y Guadalhorce (vid. *infra* § 5) aunque se pueda señalar alguna letra suelta o marca en otros lugares, lo que probablemente no es resultado sino del azar de los hallazgos casuales y la elección de yacimientos excavados. Sin embargo la epigrafía comercial sí parece distinta en el sur y en el este, como tendremos ocasión de comentar.

En la zona propiamente ibérica, donde la presencia fenicia no tuvo la misma entidad que en el sur, el azar nos ha proporcionado sin embargo mejores testimonios de la presencia de púnicos en comunidades indígenas que en la vieja zona de asentamiento fenicio.

No cabe duda de que estamos ante un NP en un testimonio reciente, todavía inédito, cuyo conocimiento debo a la amabilidad de Rubí Sanz, y que además demuestra que una tumba ibérica podía contener los restos de un púnico sin que, de no existir epigrafía, el ritual permitiese advertirlo; se trata de un enterramiento de la necrópolis de Torre Uchea, próxima al Tolmo de Minateda (Hellín, AB), que contiene un vaso griego utilizado como urna en cuya base, además de dos grafitos mercantiles griegos, hay un grafito fenicio que se lee «tumba (qbr) de 'qtn'» (Fig. 2 a y b), lo que demuestra que se trata del enterramiento de un púnico<sup>27</sup>.

Inscripciones que representan probablemente un NP, completo o abreviado, se han encontrado en territorio ibérico en el yacimiento de El Campello (Fuentes: 1986: *Corpus*, 01.01-02)<sup>28</sup>. Se trata de un puerto de comercio con sus correspondientes santuarios, donde la densidad de hallazgos de grafitos es superior a la de otros yacimientos; algunos grafitos griegos son sin duda comerciales, mientras que los greco-ibéricos parecen de propietario en muchos casos. En lo que respecta a los púnicos nos queda la duda de si son de propietario o grafitos mercantiles, dentro del mismo ambiente histórico en el que se han producido los grafitos púnicos, indiscutiblemente mercantiles, del pecio del Sec.

3. La epigrafía griega muestra, como es lógico, una presencia menos significativa que la fenicia en el sur de la Península. Por otro lado sólo en mínima

<sup>24</sup> Vid. por ej. Gras, M., Rouillard, P., & Teixidor, J.: 1991: *El universo*, 249, sobre la transformación de la política exterior cartaginesa en esas fechas. Hay que advertir sin embargo que algunos autores tienden a remontar el cambio hasta los comienzos mismos del siglo: Amadasi Guzzo, M<sup>a</sup>. G.: 1994: «Appunti», 193. Sobre la tradición del término «púnico»: Bunnens, G.: 1983: «La distinction».

<sup>25</sup> Amadasi: 1978: «Remarques», 35, aunque allí mismo la A. señala restos de una tradición independiente.

<sup>26</sup> Cunchillos, J. L.: 1994: «Las inscripciones», 209 (TDB 83001 y 83002), 215 (TDB 82002)

<sup>27</sup> No puedo entrar aquí en los problemas de la palabra que he traducido como «tumba»; quizá sería más exacto en este caso traducir «enterramiento». Como ejemplo de paralelo muy próximo epigráficamente, hallado en Cartago, baste citar CIS 6009. El nombre del difunto albaceteño está atestiguado en la onomástica fenicia, si no en forma idéntica al menos sí en variantes muy similares.

<sup>28</sup> Llobregat: 1989: «Los «graffiti»»; 1993: «L'Illeta».

parte esos primeros testimonios griegos han podido ser inscritos en Hispania. Un grafito griego arcaico procedente de territorio tartesio que tiene alguna posibilidad de haber sido inscrito en Occidente, es el publicado por Olmos no hace muchos años (EGH 22.1)<sup>29</sup>. Se trata de un grafito incompleto, grabado sobre el borde exterior de un cuenco amarillento fabricado a torno, hallado en una excavación de urgencia en el solar de la calle Puerto n.º 9 de Huelva, en un estrato fechado por el excavador en la primera mitad del s. VI, y que plantea dudas respecto a la tradición en que se le ha de situar, griega o fenicia. No existen datos que permitan esclarecer en qué lugar se realizó la inscripción; en el supuesto de que hubiese sido en la propia Huelva tendríamos que aceptar no sólo que hasta allí había llegado un griego, más concretamente un jonio, conocedor del alfabeto, lo que *a priori* es presumible en el periodo de máxima densidad de hallazgos griegos en Huelva y de más seguras referencias literarias a la presencia de jonios en Andalucía oriental, sino que ese jonio tenía motivos para escribir en Huelva. La inscripción por desgracia es tan fragmentaria que no nos permite ir muy lejos; probablemente se trata del final de una palabra seguida de otra que puede estar completa, en cuyo caso sería un dativo de un posible NP ajeno al repertorio griego. Los paralelos utilizables hacen pensar en una inscripción votiva, «(NP dedicó) a *Niethos*, o en un don, «(NP donó) a *Niethos*». Más probable es lo segundo, en cuyo caso *Niethos* sería un varón de nombre no griego pero helenizado en su morfología, y habría que pensar que estaba en condiciones de comprender la inscripción que le dedicaba su posible huesped y cliente griego. Por desgracia todo esto no pasa de meras posibilidades, porque como ya he dicho la inscripción no proporciona una interpretación segura. Existe todavía otra inscripción de la misma fecha y procedencia, pero grabada en el interior de una copa jonia y carente hasta la fecha de lectura, por lo que no insistiré en ella (EGH 22.2)<sup>30</sup>. Por otra parte en Guadalhorce (MA), en contexto fenicio de finales del s. VII pero que en cierto modo corresponde al mismo ámbito de contactos culturales, se ha hallado un grafito fragmentario que podría ser rodio como su soporte cerámico, y que difícilmente ha podido ser inscrito en Hispania (EGH 17.1)<sup>31</sup>.

Tras lo que podemos llamar período tartesio no

se encuentra prácticamente epigrafía griega en el sur de la Península hasta época imperial, dentro ya de un ambiente totalmente distinto y en formas más sofisticadas que los simples grafitos cerámicos.

Como se ve y tendremos ocasión de confirmar, el material temprano griego en el sur de la Península es muy escaso, y no es probable que se hayan dado circunstancias adecuadas para la aparición de influencias griegas sobre los tipos epigráficos indígenas, cerámicos o de otro tipo. La presencia griega parece haber sido puramente comercial, y los usos de la escritura por parte de esos mercaderes que pudieron ser observados por los indígenas, inscripciones de propiedad, inscripciones votivas o de don, textos prácticos relativos a las operaciones mercantiles, no eran específicamente griegos; sin duda los conocían ya previamente por la transmisión fenicia.

4. En la zona que vagamente podemos llamar ibérica, y que abarca desde el SE a Languedoc, la epigrafía griega está mejor representada que en Andalucía; entre otras inscripciones también encontramos aquí algunos grafitos griegos que son al parecer NNP de propietario. Puesto que varios han aparecido en yacimientos indígenas, pueden ser indicio de la presencia de un griego en ellos, ya que no se ve muy claro que vasos de características comunes hayan podido llegar a la Península a través de un comercio de segunda mano. Los casos que conozco son un craterisco de barniz negro de fines del s. IV de Puntal dels Llops (Olocau, V) (EGH 8.1), y un fragmento de Cabezo Lucero de comienzos del s. V que comparte su soporte con un grafito ibérico (Fig. 3a y b; EGH 11.3)<sup>32</sup>.

En Ampurias obviamente encontramos un número mayor de inscripciones de propiedad, pero es curioso que son sobre todo otros tipos los que están mejor representados por grafitos en la colonia griega. Todos los esgrafiados de propietario (EGH 2.39?, 2.44?, 2.45, 2.48, 2.53, 2.54?) se hallan sobre cerámicas griegas; algunos podrían remontar al s. VI, o al menos así lo ha pensado Jeffery por el tipo de letra<sup>33</sup>, pero en la medida en que se puede valorar con seguridad la fecha del soporte son del s. V excepto EGH 2.48 del s. IV.

En Languedoc, que obviamente debemos incluir en el territorio ibérico<sup>34</sup>, aunque la posibilidad de

<sup>29</sup> Fernández Jurado & Olmos: 1985: «Una inscripción»; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 7-8.

<sup>30</sup> Fernández Jurado: 1984: *La presencia*, 32; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 7.

<sup>31</sup> de Hoz: 1994: «Apéndice»; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 24.

<sup>32</sup> Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 41. Sigo aquí las reinterpretaciones de los últimos textos citados propuestas en de Hoz: 1995 (=1997): «Ensayo», 168-9.

<sup>33</sup> Jeffery, L. H.: 1990: *The Local*, 288.

<sup>34</sup> Me limito al territorio al oeste del Orb, ya que en el único punto en que se ha señalado epigrafía ibérica; más al este,

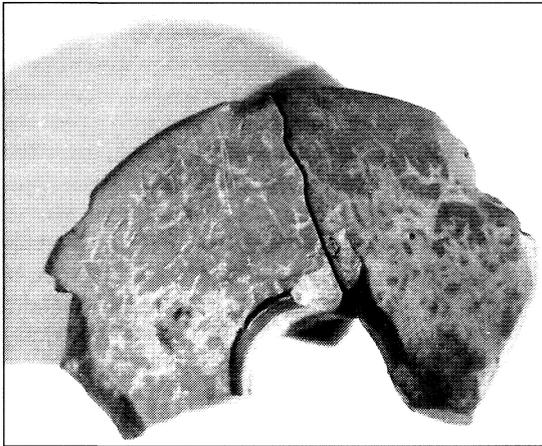


Fig. 3a y b. Grafitos griego (ΙΑΕΩ) e ibérico (Η) de Cabezo Lucero (A). (Fotografía que agradezco a P. Rouillard; dibujo del autor).

griegos comerciando entre los indígenas y quizá establecidos más o menos temporalmente está probada por el plomo de Pech Maho, la presencia de grafitos que podamos considerar de propiedad es escasa. Es cierto que no existe ningún repertorio actualizado, y mis datos pueden ser insuficientes, pero no creo que la situación pudiese transformarse radicalmente con investigaciones más detalladas. Por el momento podemos citar dos casos en Montlaurès (Jully, J. J.: 1976: «Graffites», n.º 50-1<sup>35</sup>, tal vez también 66) y otro de Ruscino (Jully 54).

5. Ya nos hemos referido a la posibilidad de que algunos grafitos fenicios tempranos fuesen en realidad marcas comerciales, es decir marcas de mercaderes, mucho mejor conocidas en el mundo griego pero de las que también existen testimonios entre los fenicios; precisando más podríamos citar como casos probables los grafitos sobre ánforas de Morro n.º 4 (Hispania 23, Corpus 09.12), n.º 8, y la

en Lattes, sólo hay un plomo sin duda llegado desde el SE de la Península (MLH B.2.3 = G.18.1); los supuestos grafitos ibéricos (B.2.1-2) son etruscos: Colonna, G.: 1980: «Graffiti». La inclusión de Lattes ampliaría considerablemente el material griego de la zona.

<sup>35</sup>El número 52 exigiría un estudio directo que de momento no me es posible, pero verosíblemente no es una inscripción de propietario.

marca n.º 11<sup>36</sup>, el grafito del Cabezo de la Esperanza en Huelva (Corpus 15.01)<sup>37</sup>, el del yacimiento de la desembocadura del Guadalhorce (Hispania 17 = Corpus 09.07)<sup>38</sup>, y algunos de los de Doña Blanca como 87002, 87004, 87005, 87017 y 87019. Aunque el grafito de Huelva y un grafito de Doña Blanca (87002) hayan sido interpretados, poco probablemente según creo<sup>39</sup>, como topónimo, en la medida en que se pueden valorar estos grafitos parecen contener NNP<sup>40</sup>.

En el período púnico ya hemos visto que de momento es muy poco lo que se conserva de epigrafía cerámica fenicia en el sur, pero que debió de mantener similares características a las del período anterior. Guadalhorce nos proporciona de nuevo una inscripción sobre ánfora<sup>41</sup>, y allí y en otros lugares encontramos algunas letras sueltas y marcas<sup>42</sup>. La falta de datos hace que a diferencia de lo que ocurre en el este no tengamos testimonios del papel de los mercaderes púnicos en la distribución de las cerámicas griegas o campanienses entre los indígenas, aunque ya hemos señalado la existencia de alguna marca aislada que podría tener carácter comercial. Sin embargo este tipo de información directamente relacionado con el comercio, que o falta o es poco explícito en el sur, el azar nos lo proporciona con más claridad en el territorio ibérico. En cierto modo esto está relacionado con el papel de Ibiza como distribuidora de comercio púnico hacia Levante, por lo que me referiré de pasada también a la epigrafía de la isla aunque en realidad queda fuera de la zona que nos ocupa.

La hipótesis de la marca comercial es más probable cuando encontramos el grafito en un contexto inequívocamente indígena, como ocurre en el ajuar de una de las tumbas «principescas» de la necrópolis de El Cigarralejo<sup>43</sup>, la 277<sup>44</sup>, de entre 425 y 375

<sup>36</sup>Röllig: 1983: «Phönizische Gefässinschriften».

<sup>37</sup>Ferron, Fernández-Miranda y Garrido: 1975: «Inscripción».

<sup>38</sup>Sustituye a la primera Hispania 17 de Toscanos que no es fenicia.

<sup>39</sup>Cf. Röllig: 1986: «Contribución», 56-7.

<sup>40</sup>Para las marcas sobre contenedores fenicios y púnicos vid. Mata, C. & Soria, L.: 1997: «Marcas», 298-300.

<sup>41</sup>H. Sader en Aubet, M<sup>a</sup> E. et alii: 1999: *Cerro*, 145-6, restos de dos palabras sobre un ánfora de comienzos del s. V.

<sup>42</sup>En Guadalhorce marcas o restos de inscripciones (2) señalados por Aubet en p. 144 y fig. de p. 145, en Aubet, M<sup>a</sup> E. et alii: 1999: *Cerro*, y marca sobre ánfora publicada por M. Vegas, *ibidem*, 136 y fig. 58a. Otros lugares: por ej. Gran-Aymerich, J.: 1991: *Malaga* fig. 65 n.º 5; también en Málaga marcas sobre ánforas púnicas: Mata, C. & Soria, L.: 1997: «Marcas», 299.

<sup>43</sup>de Hoz: 1998: «La epigrafía».

<sup>44</sup>García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 177 n.º 336; Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 470-87. Fotografía del grafito en lám. XX 1; dibujo de la pátera pero no del grafito en p. 477.

a.C. según el excavador, sin que al parecer se pueda determinar si corresponde al enterramiento femenino o al masculino de los dos que contenía la tumba. El grafito púnico está grabado en la base exterior de una pátera ática de barniz negro<sup>45</sup>, y su lectura es 'm, seguido tras un vacío por otro signo de trazo tal vez más débil y que podría no formar secuencia con lo anterior. Obviamente estamos ante alguna forma de abreviatura cuyo sentido no podemos determinar<sup>46</sup>, y que básicamente puede implicar el nombre de una persona de lengua fenicia que en algún momento ha poseído la pátera, o la marca de un comerciante púnico que se ha ocupado de su redistribución en el Mediterráneo occidental. La lectura del tercer signo como numeral, que es una posibilidad, si se comprobase inclinaría decisivamente en este sentido la interpretación. Por otro lado ya planteé en su día otra interpretación como grafito de propiedad, que podría apoyarse en el carácter femenino tanto de una de las posibles lecturas del nombre como de la tumba en que apareció. Aunque hemos visto un caso que demuestra la posibilidad de que un púnico descansase en una tumba aparentemente indígena, no parece que esto sea posible en una tumba de las llamadas «principescas» cuyo ajuar responde a la mentalidad de la aristocracia indígena. Sólo se puede especular, dada la tumba femenina, con la posibilidad de un matrimonio o relación similar mixta, un indígena y una mujer púnica.

Mucho más seguro es el carácter mercantil del grafito grabado en un vaso de Galera (Granada), de fines del s. v o principios del iv, que nos muestra a un comerciante fenicio imitando no sólo las prácticas mercantiles de los griegos, como veremos en El Sec, sino el detalle mismo de la forma de una marca, un largo trazo transversal, y lo que es más importante, tomando en préstamo posiblemente el nombre griego del vaso<sup>47</sup>, a no ser que marca y grafito deban ser separadas y el primero corresponda a una primera fase de la distribución, puramente griega. En cuanto al nombre griego, los primeros cuatro signos de la inscripción fenicia, leídos regularmente de derecha a izquierda, son con gran probabilidad *krtr*; puesto que el vaso es una cratera la conclusión, que debemos a Johnston, parece obvia<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> N.º 100 de la tumba, n.º de inv. 2728. Forma 28 ( cf. de Hoz, J.: 1984: «Los grafitos», 13-4).

<sup>46</sup> He examinado distintas alternativas en 1984: «Los grafitos».

<sup>47</sup> Johnston : 1979: *Trademarks*, 18, 113 n.º 52; 1978: «Some», 82-3. En último lugar sobre el vaso, Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 207.112.

<sup>48</sup> Amadasi, Mª G.: 1990: «Noms», 18, que no ha tenido acceso al artículo de Johnston, mantiene la interpretación que remonta a Solá-Solé, y que lee los dos primeros signos como



Fig. 4. Grafito púnico en el repié de un plato de barniz negro (Lamb. 23) del pecio del Sec (Bahía de Mallorca) (*bh'*). (Fotografía de Arribas, A., Trías, Mª. G., Cerdá, D. & de Hoz, J.: 1987: *El barco*, p. 650 n.º 47).

Pero el testimonio más significativo de grafitos comerciales púnicos es el que nos ofrece el pecio del Sec<sup>49</sup>, resto de un barco, probablemente púnico, hundido en la bahía de Mallorca en la primera mitad del s. iv, con un cargamento complejo en el que tenían una parte mayor cerámicas de figuras rojas de baja calidad y cerámicas de barniz negro; son éstas las únicas que presentan grafitos. De los cincuenta y cinco grafitos recuperados del pecio, quince son púnicos (Fig. 4) suponiendo que todos los grafitos anepígrafos sean griegos. Teóricamente cabría la posibilidad de que los grafitos púnicos, a diferencia de los griegos cuyo carácter comercial en muchos casos es totalmente seguro (cf. *infra*), fuesen indicaciones de propiedad sobre la vajilla personal de la tripulación, pero tanto lo que sabemos de la procedencia de las piezas en el pecio como la variedad de grafitos y el carácter de algunos de sus soportes parecen apuntar a la hipótesis comercial<sup>50</sup>, aunque por supuesto

*kd*, es decir el término fenicio del que deriva el griego *káδος* y que se adapta mal a una cratera tanto en griego como en fenicio; la interpretación de Johnston parece preferible, a pesar de que los signos entre el nombre del vaso y el numeral cuatro sigan sin ser comprensibles. Sánchez en Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 451, acepta a la vez la lectura *kd* y la utilización de un nombre griego, pero *kd* no sería un préstamo en fenicio.

<sup>49</sup> Arribas et alii : 1987: *El barco* ; *Greco et ibères* : 1987, 13-146.

<sup>50</sup> de Hoz: 1987: «La epigrafía», 622-6.

en algún caso podría tratarse de una inscripción de propiedad. Admitido el carácter comercial de los grafitos púnicos su convivencia con los griegos se explica sin excesivas dificultades como resultado de un doble circuito mercantil; tras un primer momento en que se utilizan marcas griegas en el punto de partida de la cerámica se añaden marcas púnicas en un segundo momento de redistribución posterior, posiblemente ya occidental <sup>51</sup>.

Esa redistribución podría explicar grafitos púnicos en yacimientos ibéricos como los de El Cigarralejo y Galera ya citados, o los de Ullastret (Corpus 05.03), Ampurias (Corpus 05.04), Baza <sup>52</sup> o Toya <sup>53</sup>. Por supuesto en el ámbito púnico o de influencia más directa tampoco faltan testimonios, así en Ibiza (Corpus 07.07 y 07.16) <sup>54</sup>, y Na Guardis (ánfora Corpus 10.07) <sup>55</sup>. Por supuesto que no todas las marcas son mercantiles, algunas son de fábrica como se deduce de haber sido inscritas antes de la cocción, así por ej. la recién citada de Na Guardis <sup>56</sup>. En cuanto al conjunto de ánforas del pecio de Binisafuller (Corpus 12.01-20), cuyas marcas han sido interpretadas como escritura fenicia, puesto que esto parece imposible, y las piezas son ibéricas de origen, hay que excluirlas del corpus fenicio e incluirlas en el de las simples marcas ibéricas, ya que tampoco se pueden interpretar como escritura ibérica <sup>57</sup>.

6. Los grafitos mercantiles griegos son los que han sido más estudiados y se dejan sistematizar mejor que los restantes. Hay tres tipos básicos que pueden aparecer combinados, letras a veces en monograma (Fig. 5), indicaciones numerales (Fig. 2) y marcas anepígrafas (Fig. 5); más raramente aparecen nombres de vasos o indicaciones de precio explícitas. Los tres tipos están bien representados en la Península <sup>58</sup>, donde son más abundantes y claros que las marcas comerciales fenicias.

<sup>51</sup> de Hoz: 1987: «La epigrafía», 626-39.

<sup>52</sup> Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 192.

<sup>53</sup> Trias, G.: 1967-68: *Cerámicas*, 469-70.6; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 245.

<sup>54</sup> 07.10 es un dipinto y su interpretación no está clara.

<sup>55</sup> Ramón, J.: 1991: *Las ánforas*, 60 y fig. 43.5, lám. XXIV.4; debe proceder de un pecio mal identificado, anterior a los dos bien conocidos del lugar.

<sup>56</sup> Otras marcas púnicas, en muchos casos anepígrafas, pueden verse en Ramón, J.: 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas*, 245-55, y cf. también Mata, C. & Soria, L.: 1997: «Marcas», 3-4.

<sup>57</sup> De acuerdo en lo primero con Mata, C. & Soria, L.: 1997: «Marcas», 311, y en desacuerdo parcial en lo segundo.

<sup>58</sup> Sin pretender ser exhaustivo incluyo aquí una lista de marcas griegas, aparte las que luego citaré, provenientes de la Península Ibérica o el sur de Francia; July está por July, J. J.: 1976: «Graffites»; en las referencias utilizo también

Ya entre los primeros testimonios de epigrafía griega en Hispania tenemos un grafito ateniense de la primera mitad del s. VII, grabado sobre un fragmento de ánfora ática del tipo denominado SOS, hallado en el yacimiento fenicio de Toscanos (EGH 16.1), que debe haber sido grabado en Atenas y que en cierta medida está relacionado con la comercialización del aceite a través probablemente de intermediarios fenicios <sup>59</sup>. Algo posteriores, pero todavía entre los pocos textos anteriores al IV están algunos grafitos en la base de piezas cerámicas que corresponden a marcas comerciales, alguna de las cuales ha sido confundida con una inscripción ibérica <sup>60</sup>, como en el caso de la que fue considerada en tiempos la más antigua inscripción ibérica, grafito de un mercader griego en la base de un lequito ático de figuras negras, del grupo de Haimon <sup>61</sup>, es decir del segundo cuarto del s. V. El grafito consta de una *sigma*, marca del comerciante, y tres flechas enlazadas <sup>62</sup>. La flecha constituye una va-

MLH, B.1 etc., porque algunas marcas griegas han sido publicadas como inscripciones ibéricas. Grafitos numerales, a veces con alguna letra o signo complementario: Ensérune (July 79=B.1.8; 44=B.1.4; 1.36; 1.102; Jannoray, J.: 1955: *Ensérune*, lám. LXIV 16); Montlaurès (B.4.1); Ruscino (July 85bis; 80; 81; 82=B.8.10; 83=B.8.5; 84; B.8.9); La Lagaste (B.6.1); Collioure (July 85); Ampurias (July 74 = Trias, G.: 1967-68: *Cerámicas* I, 67-8, n.º 117—en lo que sigue CGPI—; 75; 76; Johnston: 1979: *Trademarks*, 18, 156 (n.º12) y 225); Ullastret (EGH 3.2; n.º de inventario del Museo1428, con un monograma igual a un grafito de Lattes (July73bis)); Torreuecha (2 grafitos griegos en el mismo soporte del púnico comentado más arriba); Villaricos (EGH 13.1); Toya (CGPI 469-70.6; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 245; más letra púnica). Letras: Béziers (July 43); Ensérune (July 11, 35=B.1.12; 36; 37; 38; 39; 45; B.1.2 (más inscripción posiblemente etrusca); 1.12?; 1.57, 1.83, 1.84 (los tres últimos más inscripción ibérica); 1.99?; 1.104?; 1.201?); Mailhac (July 20, 21); Montlaurès (July 5, 7(3x), 8, 9, 10, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 66); Pec Maho (July 28); Ruscino (July 12); Elne (July 13; B.9.13?(= Ensérune July 35)); Villasavary (July29); Ampurias (CGPI 69, n.º 121=July 1; CGPI 166, n.º 538=July 14; CGPI 213, n.º 723=July 16; July 15; 17=EGH 2.46; 18=EGH 2.47; 40; 63); Ullastret (n.º 2555 (sigma), 2942, 1297, etc., July 33); Orley: pie de «vicup» ática de entre 480 y 460 con grafito ibérico **bar** o mejor griego  $\uparrow\phi$  (Lázaro, A., Mesado, N., Aranegui, C. & Fletcher, D.: 1981: *Materiales*, p. 58, fig. 20, 4, lám. XV 4); Campello (Llobregat: 1989: «Graffiti», n.º 8 y 9); Málaga (Gran-Aymerich, J.: 1991: *Malaga* fig. 63 n.º 1). Meras marcas: Ensérune (B.1.1=July 73 (más inscripción ibérica); July 93; B.1.3 (más inscripción ibérica); 1.25 (más inscripción ibérica); 1.95 (más inscripción ibérica ?); 1.96; 1.104?; 1.105; 1.230); Mailhac (July 88); Montlaurès (July 91); Ruscino (July 89, 90); Elne (July 92); Ampurias (July 86); Ullastret (n.º 1420=301, 272, 183 o 783, 1458, 1109, 542, 198); Sidamunt (July 87).

<sup>59</sup> De Hoz: 1970: «Un grafito»; 1995: «Ensayo», 152-4; Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 31.

<sup>60</sup> Almagro Basch, M.: 1952: *Las inscripciones*, 80, n.º 14; García y Bellido: 1948: «La inscripción».

<sup>61</sup> Trias, G.: 1967-68: *Cerámicas* I, 67-8, n.º 117.

<sup>62</sup> Johnston: 1979: *Trademarks*, 18-9 y n.31 (tipos 9F y 10F).



Fig. 5. Grafitos en el repié de un plato de barniz negro (Lamb. 21): letra griega ( $\Sigma$ ) y marcas posiblemente anepígrafas. (Museo de Mallorca 2508. Fotografía de Arribas, A., Trías, M . G., Cerd , D. & de Hoz, J.: 1987: *El barco*, p. 647 n.  9).

riante de la letra *delta* con valor de *deka*, «diez», utilizada con cierta frecuencia en inscripciones numerales, es decir el mercader había enviado una partida de treinta vasos. Pero tanto la forma de la *sigma* como la flecha existen en la escritura ibérica, donde representan respectivamente *s* y *u*; de ahí la confusión.

El conjunto de marcas comerciales más significativo que ha aparecido, no en territorio español sino en sus aguas territoriales, corresponde al pecio del Sec (vid. *supra*). Veinticuatro o veinticinco de los cincuenta y cinco grafitos recuperados del pecio son griegos y representan los tipos más normales de grafito mercantil <sup>63</sup>, numerales relativos a las partidas de que formaba parte el recipiente en que est n grabados, abreviaturas formadas por una o dos letras, a veces acompañadas de meros diseños geométricos y representativas de un determinado mercader, y combinaciones de ambos tipos (Fig. 5). Faltan sin embargo al parecer las indicaciones de precios. Los restantes grafitos son marcas no alfabéticas y grafitos púnicos. Del interés de la presencia conjunta de grafitos griegos y púnicos en el mismo pecio nos hemos ocupado y volveremos a hacerlo.

Todavía falta mucho para que el estudio de los grafitos permita establecer relaciones entre zonas comerciales, a partir de la presencia en varias de grafitos que impliquen la presencia de un mismo mercader. Hay paralelos para los grafitos del Sec tanto en el norte de Africa como en el sur de Francia, pero son todavía demasiado imprecisos para construir nada sobre ellos. Sí resulta llamativa sin

<sup>63</sup> En general Johnston : 1979: *Trademarks*, aunque sus clasificaciones no son siempre claras.

embargo la reiterada presencia en el Sec de una *sigma* de ángulos muy cerrados (Fig. 5), que reaparece en cerámicas de Alcoy, Ullastret y Playa del Moro <sup>64</sup>; tal vez tengamos aquí la huella de un mercader griego o una familia, una «empresa», activa en esta zona del Mediterráneo o proveedora de otra «firma», p nica en este caso, que recibiría sus productos en el Mediterráneo central y los redistribuir a en la Península.

Otros posibles conjuntos de grafitos mercantiles son más dudosos. Ya hemos encontrado El Cigarralejo a propósito de los grafitos púnicos; los vasos de la necrópolis con marcas griegas son cuatro <sup>65</sup>; un cántaro  tico de barniz negro (n.  de inv. 2404), forma 40 E-I, que sirvió de urna cineraria en el enterramiento, posiblemente de niño o adolescente de la tumba 253 <sup>66</sup>, de cronología discutida, entre 375 y 325 a.C. o entre 325 y 275 <sup>67</sup>, lleva en su base una probable marca de mercader seguida del numeral acrof nico 13. Otro cántaro (n.  de inv. 1157), uno de los dos, ambos de la forma 40 E-II, que formaban parte del rico ajuar de la tumba de guerrero 127 <sup>68</sup>, fechada, como los cántaros, entre 375 y 325 a.C., lleva igualmente el numeral acrof nico 13 pero sin marca complementaria <sup>69</sup>. El  nico grafito en cerámica de figuras rojas est  grabado en el fondo de un *skyphos* muy fragmentario de la forma 43 A (n.  de inv. 111), con los banales embozados, y resulta ambiguo porque su primer signo podría ser una A con el trazo transversal muy bajo y alcanzando la base del trazo izquierdo, o una *delta* descuidada; en el primer caso tendríamos una marca convencional de mercader (cf. el grafito siguiente) y el numeral acrof nico 8, en el segundo simplemente el numeral 18 <sup>70</sup>. El fragmento formaba parte del ajuar de la tumba

<sup>64</sup> En Alcoy con el grafito greco-ibérico G.2.1 y numeral; para Playa del Moro vid. Barber , J. & Sanmartí, E.: 1982: *Excavacions*, p. 87 y l m. XLIII.9 (pátera  tica Lamb. 22) también con numeral. El grafito de Ullastret corresponde al n.  de invent. 2555; est  acompañado de una marca anep grafa.

<sup>65</sup> de Hoz, J.: 1984: «Los grafitos». A juzgar por las indicaciones de las pp. 257, 271, y 485, de Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, en algún momento estuvo prevista la publicación de dibujos de los grafitos de El Cigarralejo como fig. 47, pero finalmente se han publicado las fotografías como l m. XX.

<sup>66</sup> García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 151 n. 247; Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 446-8. Fotografía incompleta del grafito en la lám. XX 2, dibujo en p. 447.

<sup>67</sup> Esta última según Quesada, F.: 1998: «El guerrero», 203. De no indicarse otra cosa, las cronologías de Cuadrado y Quesada coinciden.

<sup>68</sup> García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 152 n.  251; Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 269-72. Fotografía del grafito en l m. XX 5.

<sup>69</sup> En de Hoz, J.: 1984: «Los grafitos», 13, se da al numeral por errata el valor 11.

<sup>70</sup>  sta es la única interpretación que di en de Hoz, J.: 1984: «Los grafitos», 13.

ba 49,<sup>71</sup> ya removida en la antigüedad y posiblemente femenina según el excavador, que la fecha entre 400 y 375, fecha a la que también corresponde el *skyphos*. El último grafito griego es una A grabada en un fondo de pátera de figuras negras de forma 21 o 22 (n.º de inv. 1031), que constituía el único ajuar de la tumba 118'<sup>72</sup>; se data en 400-375 a.C., y aunque una letra aislada podría ser teóricamente greco-ibérica, el ductus y paralelos como los del tipo 8E III, es especial grupo III, de la clasificación de Johnston<sup>73</sup>, aconsejan considerarla marca comercial griega.

Otros conjuntos significativos, más significativos que El Cigarralejo, son los de Ensérune, Montlaurès, Ampurias y Ullastret, es decir yacimientos en que se ha dado una actividad arqueológica importante, como en El Cigarralejo, y que además jugaron un papel de relevancia comercial en la Antigüedad<sup>74</sup>.

En cuanto a las piezas aisladas, merece la pena referirse a un par de casos. Un pequeño vaso ampuritano presenta en el pie una marca perteneciente al grupo 8F de la clasificación de Johnston, es decir las que consisten en la abreviatura de ποικίλος<sup>75</sup>; su interés estriba en el numeral inscrito sobre la marca, 150, es decir que se trata de la partida mayor de vasos decorados conocida que haya enviado nunca desde El Pireo un comerciante. Es curioso sin embargo que no sean los vasos de figuras los que más frecuentemente aparecen con marcas comerciales en occidente sino los de barniz negro; de hecho ninguno de los numerosos vasos de figuras del Sec lleva marca, todas corresponden a vasos de barniz. No podemos sin embargo sacar conclusiones de este hecho porque en otras zonas apenas si se han estudiado las marcas en este tipo de vasos, ya que el interés se ha concentrado en los de figuras, y no sabemos si existe algún patrón cronológico o geográfico en la mayor frecuencia de las marcas en un tipo de vaso u otro. Un grafito numeral de Ullastret (EGH 3.3) no está expresado en cifras sino alfabéticamente y nos proporciona una interesante variante lingüística. Otro grafito comercial con numerales, hallado en Villaricos (EGH 13.1)<sup>76</sup>, contiene un nombre de vaso hasta ahora desconocido<sup>77</sup>.

<sup>71</sup> Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 159. Fotografía del grafito en lám. XX 4. Dibujo en p. 160.

<sup>72</sup> García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 170 n.º 312; Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 257. Fotografía del grafito en lám. XX 3.

<sup>73</sup> Johnston, A.: 1979: *Trademarks*, 129.

<sup>74</sup> Vid. n. 58 para las referencias.

<sup>75</sup> Johnston : 1979: *Trademarks*, 18, 156 (n.º12) y 225.

<sup>76</sup> Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C.: 2001: *Greek*, 178.

<sup>77</sup> Sobre marcas en ánforas griegas vid. también Mata, C. & Soria, L.: 1997: «Marcas», 300; no son sin embargo numerosas, y casi todas son estampillas de las que no nos hemos ocupado aquí.

7. La información que obtenemos a partir de testimonios en sí muy endebles como son los grafitos que acabamos de enumerar, no es tan desdeñable como pudiera parecer a primera vista. Dejo de lado la información puramente lingüística, que sin embargo es importante, como es obvio en particular para el conocimiento de la antroponomía de las lenguas en cuestión. Sin embargo también la información no lingüística pasa por los NNP. Este es el caso de la información sobre la religiosidad de los griegos occidentales o de los púnicos que podemos extraer de sus nombres teóforos, o en parte de la etnológica, aunque ésta depende más bien del entero complejo de los grafitos, y tiene auténtica trascendencia.

Pensemos por ejemplo en el caso de los griegos asentados, permanente o temporalmente, entre gentes no griegas. Obviamente no podemos esperar epigrafía pública, ya que aunque pueda tratarse de comunidades griegas, esas comunidades carecen de autonomía política. Si los «metecos» griegos no son muy numerosos, y no se deben diferenciar de una comunidad indígena con instituciones muy definidas, caso por ejemplo de los fenicios en Atenas que nos han dejado inscripciones bilingües sobre sus cultos, no son de esperar tampoco testimonios epigráficos comunitarios ya que no políticos. Nos moveremos más bien en el terreno de la epigrafía privada, inscripciones de propiedad, votivas, textos relativos a la actividad de todos los días, el ganarse la vida cotidiano y ocasionalmente el disfrutar de ella. Las inscripciones sepulcrales sólo serán esperables si la presencia griega es lo suficientemente fuerte como para contar con una necrópolis propia, y por lo tanto con una cierta garantía de la continuidad de un público capaz de comprender lo inscrito en una lápida. De hecho ese es el panorama que nos ofrece la no muy abundante epigrafía griega en el territorio anhelénico de Italia o Sicilia, y los contadísimos testimonios de griegos entre no griegos en otras partes del Mediterráneo<sup>78</sup>. En la Península hemos visto algunos testimonios de ese tipo en territorio ibérico, que en el sur de Francia reciben el testimonio adicional y decisivo del plomo de Pech Maho<sup>79</sup>, aunque es cierto que este último podría, menos probablemente, implicar tan sólo la presencia ocasional de un griego en el lugar.

Lo que hemos dicho de los griegos es totalmente ampliable a los fenicios. Particularmente claro es el caso de la Peña Negra y el de las proximidades del

<sup>78</sup> En general de Hoz: e. p. (2000): «The Greek man».

<sup>79</sup> Rodríguez Somolinos, H.: 1998: IGAI, 350-3; de Hoz: 1999: «Los negocios», ambos con referencias a la abundante bibliografía.

Tolmo de Minateda. Otros casos posibles son los de El Cigarralejo, y tal vez en El Campello residían de forma más o menos fija algunos mercaderes púnicos involucrados en los tráficlos locales.

Más problemática pero de indudable interés es la posibilidad de que las inscripciones fenicias de propietario nos permitan conocer la presencia de no fenicios culturalmente integrados en el mundo fenicio. Röllig concluye su estudio de los NNP en las inscripciones fenicias de Hispania aceptando sin reservas catorce, considerando dudosos cinco, y declarando que otros cinco sin indicios claros podrían ser NNP no fenicios<sup>80</sup>. La idea es plausible; hemos visto en Huelva un posible NP indígena en una inscripción griega y NNP no fenicios en inscripciones fenicias son bien conocidos por ejemplo en Anatolia; el problema es que Röllig no especifica qué NNP podrían ser indígenas, y en su discusión sólo hay tres grafitos para los que no mencione posibilidades fenicias, el del Cabezo de la Esperanza y dos de Morro de Mezquitilla (Hispania 22 y 23)<sup>81</sup>. Ninguno de ellos puede aproximarse fácilmente a lo que conocemos de la onomástica meridional<sup>82</sup>, y en cualquier caso la escritura consonántica hace a menudo muy inseguros los intentos de comparación entre términos de una lengua no semítica y una secuencia escrita en escritura fenicia. Hay por lo tanto aquí una mera posibilidad interesante que no puede ser comprobada.

En cuanto a las marcas y epígrafes mercantiles<sup>83</sup>, la ubicación histórica de los griegos es la que ofrece menos problemas. En principio no hay motivo para pensar que desde el punto de vista local añadan nada a la cerámica en que están grabados; llegaron ya inscritos desde territorio griego y no es de suponer, aunque tampoco es imposible, que su presencia en un vaso concediese a éste ningún tipo de interés particular a los ojos del observador indígena<sup>84</sup>. Su im-

portancia estriba en lo que pueden enseñarnos sobre el comercio de la cerámica griega, pero su análisis en el Mediterráneo occidental no ha avanzado lo suficiente como para que podamos sacar excesivas conclusiones. Como simple tanteo provisional en la dirección en que tendrá que avanzar un análisis futuro de los grafitos mercantiles occidentales podríamos señalar por ejemplo que dos de los cuatro grafitos de El Cigarralejo están grabados en cántaros; los cántaros de barniz negro ocupan una posición relativamente privilegiada entre las importaciones griegas del s. iv en territorio ibérico, sin alcanzar la popularidad de diversas variedades de copa<sup>85</sup>, y las anotaciones numéricas de los dos ejemplos de El Cigarralejo pueden referirse a partidas precisamente de esa forma, pero para valorar hechos de este tipo sería preciso un estudio global de los grafitos mercantiles en occidente.

La importancia y la frecuencia de los grafitos mercantiles púnicos está todavía por estudiar en un marco general; desde luego no son exclusivos de la Península Ibérica pero no los conocemos adecuadamente. Un punto de partida para su estudio es el material del pecio del Sec. La interpretación más verosímil de la presencia de grafitos mercantiles púnicos y griegos en un mismo cargamento es, a mi modo de ver, la existencia de al menos un doble circuito en la distribución de las cerámicas que constituían una parte significativa del cargamento; en un primer momento mercaderes griegos habrían marcado en Grecia piezas que enviaban o transportaban a un punto más o menos occidental, Italia, Sicilia, Cartago, mientras que en un segundo momento, en alguna de esas zonas, mercaderes púnicos habrían adquirido para redistribuirlas una parte de esas cerámicas y habrían marcado algunas piezas a la manera griega. El barco del Sec podría ser un barco púnico con cargamento exclusivamente púnico o con cargamento mixto, es decir llevando a bordo algunos *emporoi*, «pasajeros», griegos con su mercancía, junto a otras mercancías ya adquiridas por púnicos. Obviamente eso implica que una vez en la Península

<sup>80</sup> Röllig: 1986: «Contribución», 57.

<sup>81</sup> Para un intento de interpretación fenicia de Hispania 22 vid. Röllig: 1983: «Phönizische», 133; se trata de una inscripción de *ductus* muy particular, incluso podría ser una inscripción indígena particularmente temprana.

<sup>82</sup> M. Gómez Moreno: 1949: *Misceláneas*, 251; Albertos, M<sup>a</sup>. L.: 1966: *La onomástica*, 275-7; 1973: «Lenguas», 124; 1983: «Onomastique», 880-1; Untermann: 1965: *Elementos*, mapas 9, 12, 20 y 70; 1985: «Lenguas», 4 y 7; Caro Baroja: 1971: «La realeza», 185ss. de Hoz: 1989: «El desarrollo», 551-3, 561-4 y mapa de p. 570; 1995: «Tartésio», 598.

<sup>83</sup> De Hoz: inédito: «Graffites». Los grafitos no son sino uno de los aspectos del problema del valor de la cerámica como documento de historia económica, y participan de las limitaciones generales del tema: Cook, R. M.: 1959: «Die Bedeutung»; Vallet, G. & Villard, F.: 1963: «Céramique»; Hopper, R. J.: 1979: *Trade*, 15-7, y en un cuadro más general, Peacock, D. S. A. ed.: 1977: *Pottery*.

<sup>84</sup> Los resultados del estudio de los grafitos mercantiles quizá más significativos para la historia económica griega

(Hackl, R.: 1909: «Merkantile»; Amyx, D. A.: 1941: «An amphora»; Johnston: 1979: *Trademarks*; 1987: «Amasis») se refieren al bajo precio de la cerámica, pero esos precios son los del lugar de producción y no nos dicen nada sobre el poder de intercambio que adquirían los vasos griegos una vez llegados a su destino último. En general el vaso en sí es mucho más explícito sobre aspectos del comercio original y local (vid. por ej. Seeberg, A.: 1994: «Epoiesen»), mientras que sólo la distribución de series empieza a ser informativa sobre el comercio a larga distancia.

<sup>85</sup> Rouillard, P.: 1991: *Les Grecs*, 162. Se puede obtener una idea de la frecuencia de los cántaros de barniz negro en El Cigarralejo en las pp. 147-53 de García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, y cf. Cuadrado: 1987: *La necrópolis*, 78, sobre la forma 40.

la las mercancías en cuya distribución los púnicos habrían jugado un papel de intermediarios llegarían a tumbas u ocasionalmente pervivirían en el registro arqueológico de algún asentamiento ibérico con sus marcas que en un contexto de este tipo serán difícilmente distinguibles de grafitos de propiedad al no darse las circunstancias afortunadas del pecio donde el número de grafitos diferentes excluye el que puedan implicar distintos propietarios presentes a bordo de la nave. En estas circunstancias sólo en ocasiones podremos distinguir con claridad una marca comercial de una de propiedad.

Al tratar más arriba de los grafitos mercantiles griegos he hablado de «firmas» o «empresas», y ello puede dar lugar a una falsa impresión. En realidad no pretendo saber qué volumen de comercio pasaba por las manos de un mercader medio de los representados en el pecio del Sec, y creo que la utilización de los grafitos mercantiles para sacar conclusiones generales de historia económica es muy prematura y siempre estará viciada por ciertas características de la información que proporcionan. En su comportamiento típico un grafito comercial se refiere a una fase muy concreta del proceso de distribución, relación de un paquete determinado de vasos con una persona determinada en un trayecto determinado. El grafito no nos informa nunca, ni siquiera en el caso de los grafitos numerales griegos, de la composición total de la partida que distribuye un comerciante dado; tampoco nos dice nada sobre el itinerario o, en el caso de grafitos de identificación personal, sobre la relación que existe entre la mercancía y la persona a la que se refiere el grafito. Podría tratarse de un pequeño mercader implicado en ese momento tan sólo en la operación que da lugar al viaje de la mercancía con su marca, o podría tratarse de un simple agente que pone su marca en mercancías que en realidad pertenecen a un mercader más importante.

Una primera impresión podría hacernos creer que los grafitos constituyen testimonios favorables a un modelo primitivista de la economía antigua <sup>86</sup>, como

<sup>86</sup> Vid. por ej. como formulaciones clásicas de la segunda fase de la polémica, en sus inicios y en el apogeo, respectivamente Hasebroek, J.: (1966=)1928. *Staat*; 1931: *Griechische*; y Finley, M.: 1973, *The ancient*; 1981: *Economy*. La revisión del modelo se inició ya por esas fechas, en parte por discípulos del propio Finley, vid. por ej. Hopkins, K.: 1983: «Introduction»; 1983: «Models». Hay varias crónicas historiográficas: Will, É.: 1954: «Trois»; Andreau, J. & Etienne, R.: 1984: «Vingt»; Alonso, V.: 1994: *El comercio*. La discusión se ha mantenido, aunque el comercio no juega en ella un papel tan significativo; quizá es el papel de la banca el mejor mirador actual del problema; vid. por ej. la postura primitivista de Millett, P.: 1991: *Lending* frente a la modernista de Cohen, E. E.: 1992: *Athenian*. En todo caso los términos

el que dominó su estudio durante bastantes años no hace mucho. Los grafitos podrían representar la actividad de un pequeño mercader con escaso capital, obligado a depender de préstamos en forma aún más acuciante que la que los oradores áticos nos dejan ver en el caso de algunos mercaderes importantes, ayudado por pocos o ningún subordinado, que marca personalmente sus mercancías y viaja con ellas a menudo como simple pasajero en un navío del que desde luego no es propietario. Los grafitos pueden conciliarse sin dificultad con esa imagen, pero por otro lado ni la demuestran ni siquiera son un indicio fuerte a su favor. Podrían igualmente conciliarse con la actividad de pequeños empleados en una estructura comercial compleja dependiente en último término de un gran mercader de Atenas o Cartago <sup>87</sup>, o incluso de Ibiza o Marsella, tal vez de Sagunto. Por otro lado las situaciones locales han podido variar extraordinariamente y nada se opone a la coexistencia de figuras muy distintas, desde el pequeño mercader propio del modelo primitivista, que no olvidemos que sigue vivo en ciertos niveles de la distribución incluso en las más desarrolladas sociedades occidentales contemporáneas, como agente típico del comercio en ciertas zonas de la Península o del norte de Africa, hasta el digamos gran patrón que disponía de un capital considerable <sup>88</sup>, implicado también en el sector agrícola, y residente en Ate-

«primitivista» y «modernista» son útiles como mimbres rápidos, pero en realidad poco adecuados, sólo epígonos o transmisores de segunda mano mantienen un modelo puramente primitivista o modernista; todo buen trabajo sobre la economía antigua señala rasgos que no encajan en la tendencia básica de la que parte. Por otro lado ambas designaciones son ambiguas; hay formas muy distintas de economía entre los llamados primitivos que estudia la etnología, y la economía en la edad moderna se ha transformado dramáticamente; ninguno de los llamados modernistas pretendería aplicar un modelo netamente industrial y capitalista al análisis de la economía antigua. En realidad, como señaló Will (1972: *Le Monde* I, 678), antes que primitiva o moderna «l'économie grecque n'était que... grecque», en particular porque es inseparable de una mentalidad y una organización social y políticas que no son tampoco ni primitivas ni modernas sino simplemente griegas, por muchos rasgos sueltos que encuentren paralelos en otras culturas.

<sup>87</sup> Los grafitos comerciales púnicos, aunque menos sofisticados que los griegos, presentan un panorama similar, lo cual no implica necesariamente que el funcionamiento del comercio púnico y del griego fuese igual o similar, aunque tampoco hay indicios de diferencias muy marcadas. En todo caso el comercio púnico se conoce todavía peor que el griego; una primera introducción con bibliografía en Gras, M.: 1992: «Commerce», DCP, 116-7. Una importante discusión del problema situándolo en la polémica primitivista-modernista, aunque referida al comercio arcaico y algo ambigua, en Aubert, M<sup>a</sup> E.: 1994: *Tiro*, 92-131.

<sup>88</sup> Es lógicamente la figura más visible en los textos; vid. por ej. Thompson, W. E.: 1982: «The athenian», 64-7, y las referencias a los prestatarios marítimos reunidas por Cohen en las pp. citadas en la n. siguiente.

nas, Siracusa y Cartago o en ciudades como Utica o Gades <sup>89</sup>.

Esta limitación informativa de los grafitos afecta también al problema de la evolución del comercio y sus posibles grandes transformaciones. Con la información actual sobre grafitos mercantiles no parece que entre el siglo v y el iv se den diferencias significativas; las que se dan entre el período arcaico y el clásico son sobre todo de cantidad, y por lo tanto esperables por el evidente incremento del volumen comercial, y las que separan a griegos de itálicos a partir del momento en que las producciones italianas van suplantando en occidente a las de Grecia propia pueden explicarse perfectamente como diferencias de tradición puramente superficiales. Pero tampoco puede deducirse que realmente no se hayan producido cambios profundos; la cuestión de si el siglo iv trajo consigo una transformación radical del comercio debe quedar abierta porque los grafitos no pueden decirnos nada sobre ella, y la información que instintivamente nos lleva a creer en ese cambio dramático, es decir los textos de los oradores áticos, existe por razones de historia literaria y de historia de los hábitos sociales, al margen de la historia económica, por lo que no podemos decir si se dio un proceso continuado de crecimiento o en algún momento a finales del v se produjo una auténtica reorganización.

En todo caso, si los grafitos no pueden jugar un papel importante en la solución de los problemas mayores de la economía antigua, constituyen un dato significativo sobre aspectos técnicos de la distribución de mercancías, y la acumulación de estudios de detalle, multiplicando los datos y poniendo en relación informaciones de distinto origen, podrá mejorar nuestro conocimiento sobre los intermediarios mercantiles.

<sup>89</sup> Posiblemente se podría precisar algo más la distinción entre ambos tipos, o mejor aún, las variables en una escala compleja, al menos en el caso ateniense, volviendo a reconsiderar la cuestión en los textos de los oradores, e insistiendo en el papel y las formas del crédito en el comercio marítimo, aunque esto último lo ha hecho en buena medida Cohen, E. E.: 1992: *Athenian*, 121-83, aunque desde el punto de vista de los prestadores y por lo tanto sin tomar en consideración suficientemente el nivel social y de riqueza de los prestatarios, pero vid. en pp. 146-7 una buena imagen de la complejidad de personas implicadas. Una primera impresión de los agentes griegos del comercio en Véllisaropulos, J.: 1980: *Les nauclères*, 34-48, y passim para la figura que da título a la obra; para el papel respectivo de ciudadanos y metecos, Montgomery, H.: 1986: «'Merchants'». Algunos textos dan la impresión de que el mercader era en Grecia una figura normal que podía aparecer en cualquier nivel de la escala social: Jenofonte, *Rep. Lac.* 7.1, *Mem.* 3 7.6, son textos clásicos que muestran la pervivencia de una idea ya consolidada en los catálogos arcaicos de las actividades humanas, cf. por ej. Solón, 1 Gentili-Prato (13 West), 41-58.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACFP 1: 1983: *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma 5-10 novembre 1979)* I-III, Roma.
- Actas I: 1976: *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1974)*, Salamanca.
- Actas II: 1979: *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca.
- Actas III: 1985: *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 1980)*, Salamanca.
- Actas IV: 1987: *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985)*, Vitoria/Gasteiz = *Studia Paleohispanica, Veleia* 2-3.
- Actas V: 1993: *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989) = Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- Actas VI: 1995: *La Hispania Prerromana = Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra 1994)*, Salamanca.
- Actas VII: 1999: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza 1997)*, F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.
- Actas VIII: 2001: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania = Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, F. Villar & M.<sup>a</sup> P. Alvarez eds., Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M.: 1952: *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona.
- ALONSO, V.: 1994: *El comercio griego arcaico. Historiografía de las cuatro últimas décadas, 1954-1993*, La Coruña.
- AMADASI GUZZO, M.<sup>a</sup> G.: 1967: *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma (IPFCO).
- : 1978: «Remarques sur la présence phénico-punique en Espagne d'après la documentation épigraphique», *Actes du Deuxième Congrès de la Méditerranée Occidentale* II, 33-42.
- : 1990: «Noms de vases en phénicien», *Semitica* 39, 15-25.
- : 1992: «Notes sur les graffitis phéniciennes de Mogador», *Lixus*, 155-73.
- : 1994: «Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna», González Blanco, A., Cunchillos, J. L. & Molina, M., *El mundo*, 193-203.

- AMYX, D. A.: 1941: «An amphora with a price inscription in the Hearst Collection at San Simeon», *California Publications in Classical Archaeology* 1.8, 179-206.
- ANDREAU, J. & ETIENNE, R.: 1984: «Vingt ans de recherches sur l'archaïsme et la modernité des sociétés antiques», *REA* 86, 55-83.
- ARRIBAS, A.; TRÍAS, M.<sup>a</sup> G.; CERDÁ, D. & DE HOZ, J.: 1987: *El barco de El Sec*, Mallorca.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E.: 1994<sup>2</sup>: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. & PÁRRAGA, M.: 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía.
- BUNNENS, G.: 1983: «La distinction entre Phéniciens et Puniqes chez les auteurs classiques», *ACFP* 1, 233-8.
- CABRERA, P.: 1994: «Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E., Coordinadores, *Iberos* 1, 97-121 (vid. de Hoz, J.: 1994: «Apéndice»).
- CABRERA, P.; OLMOS, R. & SANMARTÍ, E., Coordinadores: 1994: *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad I-II*, Huelva (= *Huelva arqueológica* XIII 1 y 2).
- CIS I: 1881-: *Corpus Inscriptionum Semiticarum. Pars I Inscriptiones Phoenicias Continens*, Paris.
- COHEN, E. E.: 1992: *Athenian Economy & Society. A Banking Perspective*, Princeton.
- COOK, R. M.: 1959: «Die Bedeutung der bemahlten Keramik für den griechischen Handel», *Jdl*, 114-23.
- CUADRADO, E.: 1987: *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, Madrid 1987.
- CUNCHILLOS, J. L.: 1990: «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (III). TDB 89001 y 89003», *Aula orientalis* 8, 175-81.
- : 1991: «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II)», *Sefarad* 51, 13-22.
- : 1992: «Inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (IV)», *Sefarad* 52, 75-82.
- : 1993: «Inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (V)», *Sefarad* 53, 17-24.
- : 1994: «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación», González Blanco, A., Cunchillos, J. L. & Molina, M., *El mundo*, 205-16.
- DCPP: 1992: *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols s. l.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. & SÁNCHEZ, C.: 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula*, Leiden - Boston - Köln.
- EGH = de Hoz, M.<sup>a</sup> P.: 1997: «Epigrafía».
- ELAYI, J., GONZÁLEZ PRATS, A. & RUIZ SEGURA, E.: 1998: «Une lampe avec inscription phénicienne de La Fonteta (Guardamar, Alicante)», *RSF* 26, 229-42.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.: 1984: *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. & OLMOS, R.: 1985: «Una inscripción jonia arcaica en Huelva», *Lucentum* 4, 107-113.
- FERRON, J.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P.: 1975: «Inscripción fenicia procedente del Cabezo de la Esperanza», *TP* 32, 199-211.
- FÉVRIER, J.: 1966: *Inscriptions puniques et néopuniques*, Galand, L., Février, J. & Vajda, G., *Inscriptions*, 81-132.
- FINLEY, M.: 1973, *The ancient economy*, London & Berkeley.
- : 1981: *Economy and Society in ancient Greece*, London.
- FUENTES, M.<sup>a</sup> J.: 1986: «Corpus de las inscripciones fenicias de España», G. del Olmo y M. E. Aubet, *Los fenicios* 2, 5-30.
- : 1986: *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GALAND, L., FÉVRIER, J. & VAJDA, G.: 1966: *Inscriptions antiques du Maroc*, Paris.
- GALLET DE SANTERRE, H.: 1965: «Les civilisations classiques en Languedoc méditerranéen et Roussillon, principalement d'après les fouilles d'Ensérune», *Le rayonnement*, 625-38.
- GANGUTIA, E.: 1998: *La península ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid (THA II A).
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1948: «La inscripción ibérica fechada más antigua», *AEspA* 21, 81.
- GARCÍA CANO, J. M.: 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- GARNSEY, P., HOPKINS, K. & WHITTAKER, C. R.: 1983: *Trade in the Ancient Economy*, London.
- GARNSEY, D. & WHITTAKER, C. R. (eds.): 1983: *Trade and famine in Classical Antiquity*, Cambridge.
- GAUTHIER, P.: 1976: *Un commentaire historique des Poroi de Xénophon*, Genève - Paris.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS, J. L. & MOLINA, M.: 1994: *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia.
- GONZÁLEZ PRATS, A.: 1982: *La Peña Negra IV*, NAH 13, Madrid.
- : 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.

- : 1986: «Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)», del Olmo, G. & Aubet, M. E. eds., *Los fenicios II*, 279-302.
- GRAN-AYMERICH, J.: 1991: *Malaga phénicienne et punique*, París.
- GRAS, M.; ROUILLARD, P. & TEIXIDOR, J.: 1991: *El universo fenicio*, Madrid.
- Greco et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ* : 1987: Bordeaux (= REA 89 3-4).
- HACKL, R.: 1909: «Merkantile Inschriften auf Attischen Vasen», *Münchener Archäologische Studien dem Andenken Adolf Furtwänglers gewidmet*, München.
- HASEBROEK, J.: (1966=) 1928. *Staat und Handel im alten Griechenland*, (Hildesheim) Tübingen (trad. ing. 1933; trad. ital. en1984: *Il pensiero*, 47-304).
- : 1931: *Griechische Wirtschafts- und Gesellschaftsgeschichte bis zur perserzeit*, Tübingen (trad. ital. en1984: *Il pensiero*, 307-632).
- : 1984: *Il pensiero imperialistico nell' antichità*, Giuffrè s. l.
- Homenatge a Miquel Tarradell* : 1993: a cura de J. Padró, M. Prevosti, M. Roca i J. Sanmartí, Barcelona.
- HOPKINS, K.: 1983: «Introduction», Garnsey, D., Hopkins, K. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, XIX-XXV.
- : 1983: «Models, ships and staples», Garnsey, D. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, 84-109.
- HOPPER, R. J.: 1979: *Trade and industry in classical Greece*, London.
- Hoz, J. de: 1976: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», *Actas I*, 227-317.
- : 1984: «Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania», *Boletín de la Asociación española de los amigos de la Arqueología* 19, 11-4.
- : 1987: «Les graffites mercantiles en Occident et l'épave d'El Sec», *Greco et ibères*, 117-30.
- : 1987: «La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente», A. Arribas, M<sup>a</sup>. G. Trías, D. Cerdá & J. de Hoz, *El barco de El Sec*, Mallorca, 605-50.
- : 1994: «Apéndice: El grafito griego de Guadalhorce», Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E., Coordinadores, *Iberos I*, 122-5 (vid. Cabrera, P.: 1994: «Importaciones»).
- : 1994: «Griegos e íberos. Testimonios epigráficos de una cooperación mercantil», Cabrera, P., Olmos R. & SANMARTÍ, E., Coordinadores, *Iberos II*, 243-71.
- : 1995 (=1997): «Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica», *Veleia* 12, 151-79.
- : 1998: «La epigrafía de El Cigarralejo», Ruano coord., *Museo de «El Cigarralejo»*, 219-24.
- : 1999: «Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia», J. A. López Férrez ed., *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid, 61-90.
- : e. p. (2000): «The Greek man in the Iberian street», K. Lomas ed., *Greek Identity in the Western Mediterranean, 800 B.C. - A.D. 200. Papers in Honour of Brian Shefton*, The Hague.
- : inédito: «Graffites mercantiles puniques», presentado y enviado para publicación a *Numismatique et histoire économique dans le monde phénico-punique (Louvain-la-neuve, 1987)*, y al parecer perdido.
- HOZ, M<sup>a</sup>. P. de: 1997: «Epigrafía griega en Hispania», *Epigraphica* 69, 29-96 (= EGH).
- JANNORAY, J.: 1955: *Ensérune. Étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, París.
- JEFFERY, L. H.: 1990: *The Local Scripts of Archaic Greece*, revised ed. w. suppl. by A. W. Johnston, Oxford.
- JODIN, A.: 1966: *Mogador comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, Rabat.
- JOHNSTON, A.: 1978: «Some non-Greek ghosts», *BICS* 25, 79-84.
- : 1979: *Trademarks on Greek Vases*, Warminster, Wiltshire.
- : 1987: «Amasis and the Vase Trade», *Papers on the Amasis Painter and his World*, Malibu, California, 125-39..
- JULLY, J. J.: 1976: «Graffites sur vases attiques en Languedoc méditerranéen Roussillon et Catalogne», *DHA* 2, 53-70.
- Lixus: 1992: *Lixus. Actes du colloque .... Larache 1989*, Roma.
- LLOBREGAT, E.: 1972, *Contestania Iberica*, Alicante, (inscripciones en pp. 117-31).
- : 1989: «Los «graffiti» en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campenyo (Alicante)», *APL* 19, 149-66.
- : 1993: «L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿fou un empòrion ?», *Homenatge Tarradell*, 421-8.
- MATA, C. & SORIA, L.: 1997: «Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina* 22, 297-374.
- MEDEROS, A. & RUIZ CABRERO, L.: 2001: «Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias», *Complutum* 12, 97-112.

- MILLETT, P.: 1991: *Lending and borrowing in ancient Athens*, Cambridge.
- MLH = Untermann, 1975 . . ., *Monumenta*.
- MONTGOMERY, H.: 1986: «'Merchants Fond of Corn.' Citizens and Foreigners in the Athenian Grain Trade», *SO* 61, 43-61.
- OLMO, G. del & AUBET, M. E. (eds.): 1986: *Los fenicios en la Península Ibérica* 1-2, Sabadell (= *AO* 3-4, 1985-86).
- PEACOCK, D. S. A. ed.: 1977: *Pottery and Early Commerce*, London.
- QUESADA, F.: 1998: «El guerrero y sus armas», Ruano coord., *Museo de «El Cigarralejo»*, 187-217.
- RAMÓN, J.: 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Ibiza.
- : 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques* : 1965: 8<sup>me</sup> Congrès International d'Archéologie Classique (1963). Actes, Paris.
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H.: 1998: «*Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae*», Ganguitia, E., *La península* = THA IIA, pp. 333-62 (IGAI).
- RÖLLIG, W.: 1983: «Phönizische Gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla», *MM* 24, 133-44.
- : 1986: «Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España», G. del Olmo y M. E. Aubet, *Fenicios* 2, 51-8.
- ROUILLARD, P. : 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII<sup>e</sup> siècle au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- RUANO, E. (coord.): 1998: *Museo de «El Cigarralejo»*, Mula, Murcia, Madrid.
- RUIZ CABRERO, L. A. & LÓPEZ PARDO, F.: 1996: «Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Es-saouira (antigua Mogador, Marruecos)», *RSF* 24, 153-79.
- SANMARTÍN, J.: 1986: «Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)», del Olmo & Aubet eds., *Fenicios* 2, 89-103.
- SEEBERG, A.: 1994: «*Epoiesen, egrapsen*, and the organization of the vase trade», *JHS* 114, 162-4.
- SOLÁ-SOLÉ, J. M.: 1956: «Miscelánea púnico-hispana I», *Sefarad* 16, 325-55.
- : 1968: «Textos epigráficos de Toscanos», *MM* 9, 106-10.
- : 1976: «A propósito de viejas y nuevas inscripciones fenio-púnicas de la Península Ibérica», *Homenaje a García Bellido* I, Madrid (= *RU-Complutense* 25), 174-98.
- SOLIER, Y.: 1978: «Les oppida du Languedoc «ibérique»: aperçu sur l'évolution du groupe narbonnais», 2 *Col.loqui Els pobles pre-romans del Pirineu*, 153-67.
- THOMPSON, W. E.: 1982: «The athenian entrepreneur», *AC* 51, 53-85.
- TRÍAS, G.: 1967-68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* I-II, Valencia.
- UNTERMANN, J.: 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum hispanicarum*. I. *Die Münzlegenden*. II. *Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*. III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- VALLET, G. & VILLARD, F.: 1963: «Céramique Grecque et Histoire Economique», *Études archéologiques. Recueil de travaux*, Paris.
- VÉLISSAROPOULOS, J.: 1980: *Les naoclères grecs*, Genève & Paris.
- WILL, É.: 1954: «Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique», *Annales. E.S.C.* 9, 7-22.
- : 1972-75: *Le Monde grec et l'Orient* I-II, Paris.